

## El mundo es nuestro Eliseo Verón

Releyendo esos dos textos (cf. ZE 45 «Escritura y Experiencia», primeras dos notas/diálogos por e-mail de A. Ford y E. Verón), no puedo menos que subrayar una frase de Aníbal : “Estamos escribiendo un libro sobre el Faro del Fin del Mundo, pero también estamos navegando el referente”. Esa frase, si se me perdona el juego de palabras a propósito del mar, echa agua para mi molino.

Realismo epistemológico : un referente no se puede navegar. Si el mar de que se trata es el referente del término ‘mar’, nunca se va a poder navegar. O, como está de moda decir ahora, se lo podrá navegar sólo en forma virtual. Y salvo que el dispositivo virtual utilizado ande muy mal, los vasos virtuales no te cortan una ceja.

Una cosa es el mundo, otra cosa es el discurso sobre el mundo. Si se fracasa en transformar la experiencia en escritura, es porque ambas cosas son bien diferentes.

El realista evita frases como “navegar el referente”, con lo cual coincide con el sentido común :

- “Hola, por favor, ¿me da con fulanito ?

- “No, fulanito salió. Se fue al referente”

Este diálogo es poco plausible.

Desde un punto de vista realista, decir “estamos navegando el referente” es un error epistemológico. Porque la noción de referente reenvía al discurso, el referente no es algo del mundo, es algo-del-mundo-designado-por-algún-signo. El referente, pues, presupone el signo.

Si el mundo se reduce a la referencia, el realismo está equivocado. Porque entonces [el mundo] = [el mundo del cual se dice algo]. No hay residuo no referenciable. Justamente, el realismo necesita un residuo, necesita presuponer que el mundo desborda la referencia : hay más mundo que mundo referenciado. Con lo cual caemos en el objeto absoluto : si el mundo no coincide con el mundo referenciable, hay algo del mundo que es por definición in-designable, que escapa a todo lenguaje. Sobre este punto, no es que no valga la pena discutir ; *no se puede*, por definición, discutir.

Creo que la expresión “estamos navegando el referente” no es un error epistemológico por parte de Aníbal, sino más bien un índice de que Aníbal no es realista. Aunque pienso que “el fracaso de transformar la experiencia en escritura” es una frase ambigua, que presta a confusión.

La *tensión* entre experiencia y discurso no es una dificultad entre un mundo a-semiótico y su semiotización, es una tensión (punto aclarado en conversación telefónica entre dos textos) entre dos semiosis : la primeridad (que corresponde a la experiencia e incluye, entre otras cosas, a los inefables qualia de las discusiones de los cognitivistas) y la terceridad (orden del discurso propiamente dicho). Esta es nuestra tensión y nuestro problema. Y en términos de la jerarquización peirciana de las categorías, la terceridad presupone la primeridad pero no a la inversa (sin olvidar que, claro, en otro nivel la primeridad es ya un tercero). No olvidemos que Bateson emparentó lo que él llamaba “códigos analógicos” (primeridad de Peirce) al inconsciente freudiano. La primeridad no es reductible a la terceridad, resiste. Pero no es el mundo que resiste, somos nosotros.

*Eliseo Verón, semiólogo, profesor y consultor en comunicación. En 1999 publicó dos libros: Esto no es un libro y Efectos de agenda, ambos en Editorial Gedisa. Actualmente prepara Efectos de agenda 2 y un libro de testimonios sobre la prostitución en Buenos Aires.*